

ANTROPOLOGIA

J. IMBELLONI. — *La segunda Esfinge Indiana*. — Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos. — (454 págs. en 4º). — Librería Hachette S. A., Buenos Aires, 1956.

Cuando nos afligía comprobar cómo entre nosotros, en estos últimos años, había tanta escasez de publicaciones de alguna valía y de alguna trascendencia, nos llega la que tenemos a la vista y que acabamos de leer con tanto provecho como placer. Es un volumen, pero vale por muchos volúmenes. Hasta podríamos decir que equivale a XVIII volúmenes, ya que éste es el número de sus capítulos, y cada uno de éstos es tan denso que cualquier charlatán los podría fácilmente convertir en volúmenes de regulares dimensiones.

Es y no es un libro nuevo. La primera *Esfinge Indiana* había aparecido en 1926, expresión de juventud, escrita con calor polémico, y al cabo de treinta años de reflexión y de maduración le ha sido otorgado al doctor Imbelloni el reeditar, muy transformada, su primera monografía. Con toda razón escribe: "¡Gran dicha es la del escritor a quien el destino concede llevar a término el plan que trazara en un principio! Mas, una dicha todavía más envidiable es ciertamente la de poder retomar su propia obra después de treinta años para enmendarla, reformarla y replasmarla.

La fisonomía de esta segunda edición coincide con la de la primera, pero no hay parte de ésta que no haya sufrido mutaciones, amputaciones y ampliaciones. Capítulos enteros han desaparecido, reemplazados por otros nuevos. Todo ello era menester porque, como escribe Imbelloni, "la Americanística es un campo donde el arbitrio y la imaginación producen incesantemente nuevas proliferaciones", que en no pocos casos no pasan de ser aberraciones, aunque en otros sean acertadas opiniones o conclusiones.

¿De dónde procede el hombre americano? Esa es la pregunta a la que responde el autor en este volumen, y comienza (cap. 1, 2 y 3) por exponer lo que en los cuatrocientos años que van desde Colón se ha opinado al respecto, desde fray Gregorio García en 1607, a quien Imbelloni llama "cuidadoso y prudente en extremo", hasta Pittard (1924), a quien sacude duramente. Dos veces se refiere en estas páginas a Ameghino (págs. 53 y 61), cuyo "audacísimo intento" tuvo una "caída casi instantánea" y el único hombre de ciencia que le apoyó, Giuseppe Sergi, hizo "en los últimos años de su vida una retractación ejemplar" (página 53).

A la "Cronología fantástica" consagra los capítulos 5, 6 y 7, y aunque nos duela, pone de manifiesto los crasos errores de Posnansky en lo que atañe a Tiahuanaco. Aquí también nos sorprende el autor, al decirnos que "mayor buen sentido demuestra un modesto viajero de la Conquista", Cieza de León (pág. 97).

Todos estos capítulos son de una lógica plena, así en el desarrollo como en las conclusiones, y están escritos con alta tensión científica pero al alcance de todo lector de cultura media o superior, y hasta corre por sus páginas una corriente de amenidad que hace gratísima su lectura.

Se podría casi decir lo mismo de los capítulos 8, 9 y 10 donde estudia el Kalasasaya de Tiahuanaco, y desacredita las fantásticas interpretaciones de los hermanos Wagner, en lo referente a los hallazgos de El Imperio de las llanuras, y donde deja en mala luz a los que han caído en la "generalización audacísima" de considerar la religión solar como "la religión de América" (página 179).

Al aspecto etnológico consagra los capítulos 12, 13 y 14, y son tan convincentes científicamente como entretenidos literariamente. Aquí también nos duele comprobar lo craso de algunos errores de Adán Quiroga.

Al fin era un autodidacta, y en estas ciencias los dilettanti fácilmente confunden un león o un puma con un elefante. Ya antes de Imbelloni, había Ambrosetti puesto de manifiesto la falta de técnica de aquel eximio estudioso. Digamos aquí que es con un máximo respeto y reconociendo los otros aciertos de los interesados, que el autor desbanca a un Posnansky, a un Ameghino, a los Wagner y a Quiroga. La verdad y la justicia ha de primar sobre el afecto y el cariño.

Para apreciar lo que trae en los capítulos 15, 16 y 17 bastaría decir que el título del primero de ellos es "Cataratas de etimologías". Cuán acertadamente inicia el espíritu con las prudentísimas palabras de Hervás por las que previene contra el engaño tan fácil en esta materia, ya que "la semejanza de algunas palabras de diversas lenguas en el sonido y significación puede ser casual". Aquí también se oscurece la figura de un estudioso de tanta labor como Mossi. A propósito del Diccionario de éste, editado por la Universidad de Tucumán en 1926, escribe el autor que "constituye una documentación histórica del doloroso hecho que hombres de alto ingenio y densa erudición puedan a menudo frustrar sus nobles esfuerzos en demostraciones superadas e inoperantes" (pág. 343).

Un gran sentido común en íntimo consorcio con una asombrosa erudición, un equilibrio constante con un afán sereno en busca de la verdad, una exposición cabal y verídica de las opiniones más diversas, sin fobias ni filias, y sobre todo un conocimiento integral y hondo de cada uno de los temas, son las características de esta obra, fruto de madurez, síntesis de innumerables lecturas bien digeridas, resultado de largas y empeñosas preocupaciones.

Raras veces da su opinión, y la causa está expuesta en la pág. 267, cuando estudia si hubo, o no, elefantes en la fauna americana: "en la esfera de estas indagaciones la 'certidumbre científica' es inalcanzable, porque nos faltan gran número de nociones particulares capaces de establecer las bases para un raciocinio definitivo".

Libros de este jaez suelen "macanear" en gran escala, y aun los más discretos lo suelen hacer en escala menor, pero éste está totalmente libre de todo resabio de esta índole y por derecho propio puede entrar por el estrecho pórtico de la ciencia más merecedora de este nombre. Es además un libro de ciencia que honra a su autor no menos que a la Argentina. Cuán pocos son los libros de esta tesitura, de los que podemos envanecernos.

GUILLERMO FURLONG, S. J.

HISTORIA

LUDOVICO GARCIA DE LOYDI. — *La Iglesia frente al Peronismo*. — 140. págs. Edit. C. I. C., Buenos Aires, 1956.

Con especial interés hemos dado lectura a esta obra en la cual el autor presenta un documentado bosquejo histórico de una de las épocas más discutidas de nuestra historia y de uno de los problemas que ha suscitado más acerbos y enconados debates.

Es un hecho público y notorio que una buena parte del Clero, en cierta época prestó su sincero y vivo apoyo a la doctrina política preconizada por el entonces Coronel Perón en su plataforma electoral, y, posteriormente, después del triunfo en las urnas, colaboró activamente en la realización de esos objetivos.

Durante la primera presidencia del General Perón fué el Clero argentino, en su inmensa mayoría, un leal y eficaz colaborador de la política justicialista.

Pero es también un hecho, no menos público y notorio, que ese mismo Clero fué el más implacable adversario que se enfrentó al General Perón en su segunda presidencia cuando se desató esa ola de persecución religiosa que adquiere caracteres alarmantes a fines de 1954.

Este simple hecho histórico, que nada tiene de extraño para quien conozca el brusco cambio operado en el ambiente político argentino en esas dos diversas etapas de nuestra vida institucional, ha sido explotado aviesamente a veces en contra de la Iglesia, en general por personas interesadas y ha in-